

¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica

Este artículo examina el cambio en las relaciones de género en la juventud española. Para ello, nos centramos en el estudio de una de las principales actividades que actualmente muestran un sesgo de género: el trabajo doméstico. Los modelos de familia dominantes en la sociedad española han cambiado, y entre los más jóvenes, las parejas de doble ingreso son la norma y no la excepción. En este contexto, examinaremos en primer lugar hasta qué punto hay un cambio generacional en las actitudes acerca de la división del trabajo dentro y fuera del hogar. En segundo lugar, intentaremos comprobar si los cambios en las actitudes se corresponden con cambios en la vida diaria, y para ello utilizaremos datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo. Se analizan estos datos de manera descriptiva y con técnicas de regresión, para determinar si las parejas jóvenes (menores de 35 años) muestran un reparto de las tareas y del cuidado de los hijos más igualitario que el de las parejas de mayor edad. Los resultados muestran que las parejas jóvenes tienen un reparto más igualitario, pero que dista mucho todavía del ideal expresado en las encuestas, y que se debe más a la menor implicación de las mujeres que al aumento de la participación de los hombres.

Palabras clave: pareja, relaciones de género, trabajo doméstico, valores.

Introducción

En los últimos treinta años la sociedad española ha sufrido una serie de transformaciones muy rápidas en diferentes ámbitos: políticos, económicos, religiosos, demográficos... En este artículo nos interesan especialmente los cambios en los valores y en la situación de las mujeres. En lo que se refiere a los valores, las encuestas muestran que España ha pasado de ser una sociedad dominada por la moral católica y los valores tradicionales a tener una actitud muy tolerante acerca de temas que antes se consideraban conflictivos, como el divorcio, las relaciones prematrimoniales o los hijos fuera del matrimonio. Además el cambio en los valores se refleja en muchas ocasiones en cambios en el comportamiento, como ilustra el número de nacimientos fuera del matrimonio (un tercio en 2008 según el INE), o el incremento en las tasas de divorcio.

La situación de las mujeres en la sociedad también ha cambiado de manera muy rápida, un cambio que se asocia a su acceso a la educación y al mercado laboral de forma masiva. La incorporación de las mujeres al sistema educativo no solo se produce en pie de igualdad con los hombres, sino que el número de universitarias supera ya al de universitarios,

y en el mercado laboral las mujeres también han entrado con fuerza, aunque sus condiciones laborales siguen siendo peores que las de los hombres (con mayor nivel de temporalidad, tasas más elevadas de desempleo y menores salarios). Esta transformación es más destacable si observamos las diferencias entre generaciones: aunque a nivel agregado España está por debajo de la media europea en nivel educativo y tasa de actividad femenina, la educación de las jóvenes españolas se sitúa en la media europea y su participación laboral está por encima de ella: para las mujeres entre 25 y 29 años la tasa de actividad era del 86,5 por ciento en 2008 frente a 83,4 de la UE según Eurostat.

Este progresivo avance hacia la igualdad entre hombres y mujeres, y el cambio producido en los valores de la sociedad, que se ha hecho menos tradicional y más tolerante a las innovaciones, es visible en la esfera pública, pero muchos autores sostienen que, para que podamos hablar de igualdad, los roles de género deben cambiar no solo en la esfera pública sino en también en la privada. Parece evidente que las mujeres realizan ya una parte importante del trabajo productivo, pero ¿qué ocurre con el trabajo reproductivo? Las encuestas muestran que los españoles están de acuerdo con que ambos miembros de una pareja son responsables de él y con que no es una “tarea femenina”, pero resulta difícil estudiar lo que ocurre en la esfera privada. El objetivo de este artículo es comprobar si la juventud española muestra unos roles de género más igualitarios en la esfera privada, no solo estudiando sus valores sino también su aplicación en la vida diaria.

La estructura del artículo es la siguiente: en primer lugar se revisan brevemente las teorías acerca del cambio de valores, haciendo hincapié en su relación con los roles de género, y después se resumen los principales hallazgos sobre el trabajo doméstico y su relación con esos roles. En la segunda parte del artículo se lleva a cabo el estudio empírico sobre los valores de la sociedad española en el tema que nos ocupa y sobre el reparto del trabajo doméstico, contrastando varias generaciones para saber hasta qué punto la juventud es diferente. Para ello se utilizan técnicas estadísticas descriptivas y de regresión sobre dos fuentes de datos: un estudio de opinión (Encuesta 2578 del CIS, 2004) y la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET, INE, 2003). Finalmente se comentan y discuten los resultados.

Roles de género y cambio de valores

El concepto de rol es uno de los conceptos básicos de la sociología, y su origen y formación se relaciona con el proceso de socialización. Los roles sociales son tipos ideales, arquetipos del comportamiento que se espera de los individuos en determinadas circunstancias. Junto con muchos otros (asociados a la edad, la profesión o la situación familiar), la sociedad también incluye roles relacionados con el género, que marcan las conductas propias de los hombres y de las mujeres. Los roles son dinámicos y cambian con la sociedad, y en muchos casos su desajuste con los cambios sociales provoca conflictos en los individuos.

El cambio de valores está relacionado con la evolución de las sociedades. Tras la revolución industrial comienzan a producirse cambios sociales de importancia que definen las características principales de nuestra sociedad

actual. Según Inglehart (2003) el cambio de valores que acompaña a los cambios sociales se produce en torno a dos ejes. El primero de ellos marca el paso de los valores relacionados con la supervivencia a los relacionados con la auto-expresión, por ejemplo, en las sociedades industrializadas actuales la seguridad económica perdería importancia frente a la democratización de la toma de decisiones. El segundo eje supone el paso de los valores tradicionales a la secularización, es decir la pérdida de importancia de las normas establecidas, por ejemplo sobre las relaciones sexuales prematrimoniales, a favor de opciones más libres. Numerosos estudios muestran que estos cambios están ocurriendo, pero el debate acerca de si se producirá convergencia entre los países o si en alguno de ellos persistirán los valores tradicionales permanece abierto (Inglehart et al., 2000)⁽¹⁾. Esta incertidumbre se debe a que el cambio cultural no depende solo de otras transformaciones sociales, sino que es en gran parte dependiente y heredero de configuraciones previas (*path-dependent*).

Dentro de los dos ejes mencionados, el cambio en lo que se refiere a los valores de género y a la situación de las mujeres se sitúa normalmente en el segundo de ellos, con lo que unos valores tradicionales vendrían ejemplificados por el modelo familiar del hombre proveedor (el rol del hombre es trabajar fuera de casa y el de la mujer encargarse del cuidado del hogar y los hijos) y la secularización implicaría la normalización del modelo de doble ingreso y de otros tipos de familia no tradicional. Sin embargo, algunos autores señalaron que el género no había recibido la atención debida en la teoría de Inglehart, y ahora mismo se considera que es también uno de los componentes más fuertes en los cambios que se están produciendo en el primer eje (Inglehart et al., 2003).

En cualquier caso, existen muchos estudios acerca del cambio de valores de género en las sociedades avanzadas, que intentan investigar los factores que se asocian a dichos cambios. Para comprobar esto es necesario conocer los valores de las personas, y éstos suelen medirse a través de encuestas. Habitualmente, el procedimiento consiste en examinar la actitud de los encuestados hacia algunas afirmaciones, considerando hasta qué punto se está de acuerdo o no con ellas. En concreto, suelen utilizarse afirmaciones en las que se presenta de forma normativa el modelo de familia tradicional, por ejemplo: "la labor del hombre es ganar dinero para mantener a su familia mientras que la labor de la mujer es cuidar de los hijos y el hogar"; o en las que se cuestionan las capacidades de las mujeres como: "los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres". El resultado general parece indicar que, aunque los cambios se producen en la dirección señalada por Inglehart, no se trata de cambios radicales (Berridge et al., 2009; Brewster y Padavic, 2000; Scott, 2006). Estos estudios muestran también que las variables más relevantes para determinar los valores de género de los individuos son el sexo (los hombres son más tradicionales que las mujeres), la educación (a mayor nivel educativo más secularización, aunque este factor va perdiendo importancia progresivamente) y la edad (los jóvenes son menos tradicionales).

Trabajo doméstico como materialización de los roles

El trabajo doméstico ha presentado una importante asimetría de género a lo largo de la historia, o al menos así lo documentan los estudios exis-

⁽¹⁾ Otra cuestión de fondo es la de si la modernización económica puede llegar a todos los países por igual, pero no es objeto de este artículo discutirlo, ya que el caso que estudiamos es el de un país en el que ya se han producido estas transformaciones.

tentes, principalmente desde los años 1990. La familia tradicional, en la que el hombre trabaja fuera de casa mientras que la mujer se ocupa de los hijos y el hogar, fue el modelo dominante durante gran parte del siglo pasado. Sin embargo esta asimetría de género no es independiente de otros fenómenos sociales, como las relaciones familiares, el mercado laboral, los valores y determinados acontecimientos del ciclo vital (Coltrane, 2000). Desde la sociología encontramos varios tipos de teorías que intentan explicar las razones de esta especialización, y debemos tenerlas en cuenta a la hora de examinar los patrones de reparto de las tareas en el caso de la juventud española, así como para determinar las variables que debemos incluir en los análisis. Simplificando el debate, podemos decir que hay dos principales tipos de explicación: una de ellas se basa en el proceso de socialización y en los roles de género, mientras que la segunda se centra en los recursos relativos. Vamos a describir brevemente las dos perspectivas.

Según las teorías de la socialización, el hecho de que exista un reparto desigual de las tareas, y que sobre todo se encarguen de ellas las mujeres, se relaciona con los roles de género imperantes en la sociedad. Los roles de género forman parte de la identidad del sujeto, junto con otros muchos roles que se aprenden desde la infancia, a través de un proceso complejo, reforzado por diversas instituciones y en niveles diversos. Así, parte de lo que entendemos como femenino en nuestra sociedad se relaciona con tener una mayor destreza o exigencia en cuanto a las tareas de hogar. Basándose en principios de socialización, las teorías sobre la construcción de género, *doing gender*, sostienen que la identidad de género se construye de forma dinámica, a través de la interacción diaria (West y Fenstermaker, 1993). Las mujeres son responsables de una mayor parte del trabajo doméstico porque esto forma parte de la construcción de su identidad femenina o de su afirmación. Para estas teorías pues, la asimetría de género que existe en el trabajo doméstico depende de los roles que la sociedad asigna a las mujeres, que no son igualitarios en relación al trabajo reproductivo. Por lo tanto, para que el reparto sea más igualitario sería necesario que la sociedad admitiera unas identidades de género diferentes y no vinculadas con el trabajo doméstico. En este sentido, algunos estudios encuentran evidencia a favor de esta explicación, mostrando que las parejas con valores más igualitarios tienen también un reparto más equitativo de las tareas del hogar que las demás (Lennon y Rosenfield, 1994; Lück y Hofäker, 2003; Meil, 2005). En ocasiones se considera que el aumento del nivel educativo proporciona roles más igualitarios, y para esta relación también existe evidencia: a mayor educación se dan valores más igualitarios y además los hombres con niveles educativos altos participan más en las tareas mientras que las mujeres con niveles educativos altos participan menos (Anxo, 2002; Bianchi, et al. 2000; Gershuny, 2000; Perkins y de Meris, 1996; Pittman, 1995, entre otros).

Los roles de género no solo relacionan lo femenino con las tareas del hogar, sino que dentro del trabajo doméstico en general hay tareas que se asocian más a los hombres o a las mujeres (Thompson y Walker, 1989; Bianchi et al., 2000). Los estudios sobre reparto de tareas observan una regularidad empírica según la cual las mujeres se concentran más en ciertas tareas (como la cocina, limpieza y plancha) y los hombres en

otras (como el mantenimiento de vehículos, reparaciones y compras). Es importante destacar que estas tareas presentan diferencias esenciales: mientras que las tareas femeninas son más rutinarias, consumen mucho tiempo, deben realizarse con mucha frecuencia y normalmente siguiendo un horario bastante determinado, las tareas masculinas son de carácter más ocasional, son más flexibles en términos temporales (pueden posponerse con más facilidad) y más cercanas al ocio.

En contraste con la perspectiva de género encontramos las teorías sobre recursos relativos, una de cuyas características principales es que son neutrales en cuanto al género. Para estas teorías el reparto de tareas domésticas es el resultado de una negociación y refleja una decisión tomada de manera racional por las parejas. Por ejemplo, Becker (1985), sostiene que mientras las mujeres tenían un nivel educativo menor que los hombres, su participación en el mercado de trabajo llevaba asociados unos ingresos esperados más bajos y lo razonable era que el hogar, como unidad, se decantara hacia un modelo en el que las mujeres se especializaran en mayor o menor grado en el trabajo no remunerado y en la crianza de los hijos. Si se producen cambios en el mercado laboral o en el capital humano de las mujeres, lógicamente lo racional será un arreglo diferente. La idea de Becker fue enriquecida por otros autores, según los cuales las decisiones no se toman como si cada hogar fuera una unidad, sino que cada miembro de la pareja puede tener preferencias distintas y debe negociar con el otro cómo dividir el trabajo, asumiendo que las tareas del hogar son un tipo de trabajo que en general nadie tiene interés en realizar (Lundberg y Pollak, 1996). La capacidad para negociar dependerá de lo que cada uno pueda aportar al hogar en términos económicos. Al incorporarse las mujeres a la educación y el mercado laboral, su poder de negociación aumenta, con lo que se esperarían repartos más igualitarios.

Así pues, para las teorías de los recursos relativos, la situación laboral y el capital humano son factores clave a la hora de entender el reparto de las tareas. A nivel empírico, esa asociación ha encontrado respaldo: las mujeres que trabajan a tiempo completo hacen un porcentaje menor de tareas que las mujeres que no trabajan, y cuando ambos miembros de la pareja son laboralmente activos, tienen un reparto más justo (Gershuny, 2000), con diferencias que dependen del tipo de participación en el mercado y del tiempo disponible, que es otro recurso a tener en cuenta (Presser, 1994). Para los hombres en cambio encontramos una evidencia contradictoria: los que trabajan menos horas fuera de casa realizan más tareas (Bianchi et al., 2000), como cabe esperar por el mayor tiempo del que disponen, pero algunos autores han señalado también que las mujeres laboralmente activas aumentan su contribución al trabajo doméstico cuando su pareja se queda sin trabajo (Brines, 1994), y este es un hecho difícil de explicar desde la teoría de los recursos relativos. La doble carga que experimentan las mujeres en parejas de doble ingreso también resulta difícil de explicar para estas teorías.

En resumen, parece que ambas teorías pueden explicar parte del fenómeno pero ninguna de ellas ofrece una explicación completa. En el caso español, los estudios anteriores han mostrado que las mujeres se enfrentan a una doble carga laboral, dentro y fuera de casa (González 2001) y que a la hora de disfrutar de un reparto más justo, la participación en el

mercado laboral, los valores y el nivel educativo son factores importantes (Meil, 1989; Balcells, 2009). La propuesta en este artículo es considerar que ambas teorías no son incompatibles sino complementarias, y que la división del trabajo doméstico puede verse influida por factores sociales como los mercados laborales y la capacidad de negociación de las parejas, pero esto no implica que haya que descartar el peso de la socialización y los roles de género. Además de estas variables, hay más factores que influyen en la división del trabajo doméstico, como el tiempo disponible (Presser, 1994) y acontecimientos como el nacimiento de un hijo, que parece reforzar la división del trabajo hacia roles más tradicionales incluso en parejas con actitudes más igualitarias (Gjerdingen, 2005; Dribe, 2009).

Datos y metodología

A continuación vamos a analizar los valores y roles de género en España, teniendo en cuenta la edad de las personas entrevistadas, para intentar comprobar si efectivamente se ha producido un cambio y la magnitud de éste. Pero además, nos interesa saber si el cambio se ha producido solo a nivel de las ideas u opiniones o si por el contrario, el cambio en las actitudes se corresponde con lo que ocurre en el interior de los hogares. Como indicador del cambio en los comportamientos tomamos el reparto de las tareas del hogar. Puesto que la distribución de las tareas se vincula a variables que también se relacionan con la edad y los valores (nivel educativo, por ejemplo), haremos un análisis de regresión para controlar esos factores y poder determinar hasta qué punto las generaciones más jóvenes son más igualitarias en la práctica.

Vamos a examinar los cambios producidos en los roles de género de la sociedad española utilizando fundamentalmente dos fuentes de datos. La primera de ellas es la Encuesta del CIS “Opiniones y Actitudes sobre la familia” (Estudio 2578). Esta encuesta se llevó a cabo en 2004, entrevistando a una muestra de 2484 individuos mayores de 18 años⁽²⁾. En el cuestionario se incluyen diversas preguntas sobre la importancia de determinadas instituciones, como la familia, y cuestiones acerca de los roles familiares, que nos permiten ver cuáles son las ideas de las personas entrevistadas en cuanto al papel de hombres y mujeres en la esfera pública y en la privada. Para saber si las actitudes se corresponden con el comportamiento, utilizaremos datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, que en 2002-2003 entrevistó a 23880 hogares. La metodología de esta encuesta⁽³⁾ es especial, ya que además de recoger variables socioeconómicas de interés (edad, sexo, relación con el empleo, educación etc.) cada uno de los miembros del hogar debía rellenar un diario en el que especifica qué actividades realizó a lo largo del día. El día se divide en periodos de 10 minutos, y para cada uno de ellos es posible consignar una actividad principal, otra secundaria (si por ejemplo, se estaba planchando y escuchando música) y en compañía de quién se llevaba a cabo. La encuesta proporciona información de gran riqueza, que constituye la aproximación más realista a la vida diaria de los individuos, mientras que otras encuestas se basan en preguntas de carácter más subjetivo (en las que se pide a la persona entrevistada que recuerde cuánto tiempo de media dedica a una actividad concreta). En

(2)

Para más información sobre la encuesta, véase: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560_2579/2578/Es2578.pdf

(3)

Para más información sobre la encuesta, véase: http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiem/po03_metynac.pdf

este caso no se pregunta a los individuos quién hace qué ni se les pide una aproximación temporal, sino que observamos sus actividades diarias de la forma más directa posible⁽⁴⁾.

Para comprobar los cambios entre generaciones, realizaremos los análisis por cohorte, es decir, por grupo de edad, para ver si las diferencias entre grupos son significativas. En los estudios sociológicos normalmente se establecen las cohortes como grupos de cinco años, pero en este estudio vamos a tomar en cuenta también grupos más grandes. En general diferenciaremos a los que tienen menos de 24 años (18-24), los que tienen entre 25 y 34, los que tienen entre 35 y 49, y los mayores de 50 (50-65). Cada uno de estos grupos de edad se encuentran en momentos vitales diferenciados, y tener en cuenta más cohortes dificultaría la interpretación de los resultados. Se han realizado los análisis teniendo en cuenta cohortes de cinco años, y cuando se producen resultados destacables o diferentes de los agregados se presentarán éstos.

Para estudiar el tema que nos ocupa existe una fuente de datos alternativa, la Encuesta Social Europea. En su cuestionario de 2004 la encuesta incluyó una batería de preguntas acerca de trabajo doméstico y algunos indicadores sobre valores de género. Así pues, sería posible analizar la distribución del trabajo doméstico y controlar las actitudes a la vez. Esta encuesta presenta sin embargo algunos inconvenientes importantes: la medición del trabajo doméstico no es tan precisa como en las encuestas de uso del tiempo (se pide a los individuos que digan la proporción aproximada de tareas que realizan), no hay datos de ambos miembros de la pareja, y el número de casos por cohorte es mucho más reducido. Un análisis preliminar (no incluido en este artículo) mostró además que los valores de género no tenían efecto sobre el reparto de tareas una vez controlados otros factores. Puesto que no se añadía nada a los resultados presentados aquí y que se perdía precisión en el análisis, se descarta su uso en este artículo.

Para obtener un panorama general de las actitudes de género y la distribución de las tareas por cohorte, utilizaremos en primer lugar técnicas descriptivas. Después analizaremos los factores que determinan el reparto del trabajo doméstico por medio de un modelo de regresión lineal. Este tipo de análisis nos permite contrastar si las asociaciones que encontramos en el nivel descriptivo (por ejemplo, que los más jóvenes son menos tradicionales) se deben en realidad a otras variables que no estábamos controlando (por ejemplo al hecho de que los más jóvenes tienen un nivel educativo más alto).

Resultados

En primer lugar debemos considerar las características de cada una de las generaciones que estamos estudiando en cuanto a las variables que influyen en los valores y los roles de género, que representamos en la tabla 1. Las variables que incluimos son las siguientes: el nivel educativo más alto alcanzado (primaria o menos, secundaria obligatoria, secundaria post-obligatoria o universitaria), la actividad económica (trabajando, en desempleo, estudiando o inactividad), y la presencia de hijos menores de 14 años en el hogar. Utilizamos datos de la EET por ser la muestra

(4) Este tipo de encuestas no están exentas de problemas ya que son los sujetos los que introducen las actividades en el diario e interpretan cuál es la actividad principal.

más grande, y tenemos en cuenta solo a los individuos que viven en pareja, que son los relevantes para nuestro análisis.

Como esperábamos, la generación que tiene entre 25 y 34 años es la que muestra un nivel educativo más alto, seguida por la de 35-49. Los más jóvenes seguramente los superarán, aunque en este caso presentan niveles más bajos. Esto puede deberse a que en el momento de la encuesta aún no habían completado su educación; pero también podría indicar que se trata de un grupo selectivo, y que el perfil de la juventud que ha formado su primera unión coresidencial a edad tan temprana se corresponde con un nivel educativo más bajo, ya que en nuestro país no se suele convivir hasta que se terminan los estudios a tiempo completo (según el INE la edad media al primer matrimonio en 2007 era de 29,82 años para las mujeres y de 31,99 para los hombres). Debemos interpretar con cautela los datos relativos a este grupo de edad, no solo por ese posible perfil diferenciado sino también por el reducido número de casos. Entre los mayores de 50 años el nivel educativo más bajo es especialmente notable en el caso de las mujeres. En cuanto al empleo, llama la atención el número de mujeres inactivas que encontramos en todos los grupos de edad, que no desciende del 30 por ciento en ninguno de los casos pero que entre las mayores de 50 supera el 60 por ciento. Asimismo, el nivel de desempleo entre las mujeres jóvenes es bastante alto, de manera coherente con lo que se observa en la sociedad española. En cambio, la actividad laboral entre los hombres es muy elevada, y se reduce solo entre los mayores de 50 años. La presencia de hijos menores de 14 años en el hogar es consecuente con la edad de los entrevistados.

Tabla 1

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA

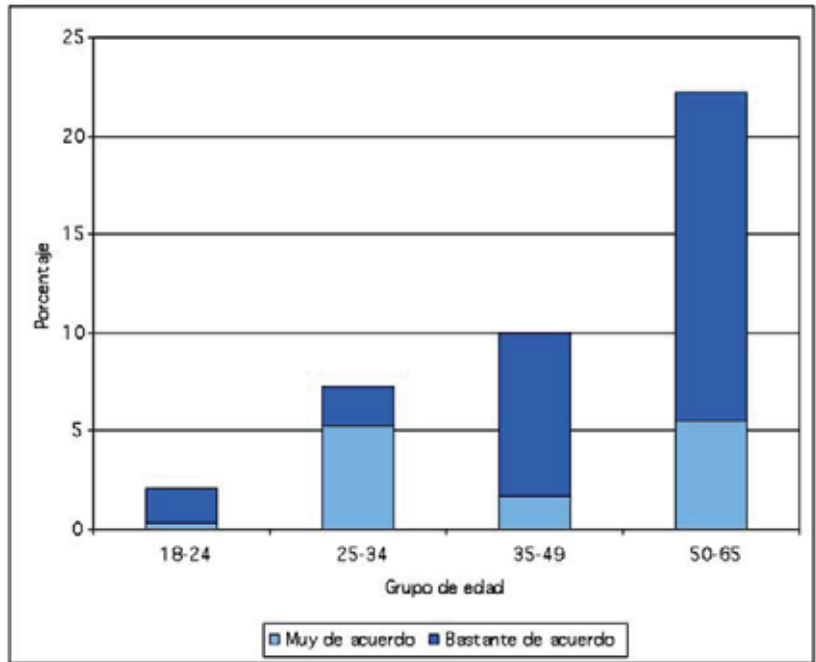
	18-24		25-39		40-49		50-65	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Educación								
Primaria	20,03	15,78	14,24	13,13	15,66	18,36	35,05	44,63
Secundaria I	55,31	51,48	48,33	43,23	43,02	46,33	39,52	41,34
Secundaria II	19,5	23,83	21,78	24,19	23,03	17,24	12,27	6,23
Universitaria	5,16	8,39	15,21	19,14	17,98	17,71	12,9	7,53
Empleo								
Ocupados	85,51	49,08	91,85	54,72	92,24	51,68	66,46	28,88
Desempleados	7,96	13,67	6,55	12,3	4,62	8,18	5,85	4,46
Estudiantes	3,62	4,38	0,48	1,3	0,04	0,24	0	0
Inactivos	2,91	32,87	1,12	31,68	3,09	39,91	27,68	66,65
Hijos <14	44,54	44,24	62,04	69,88	29,67	37,46	10,72	5,92
N	78	178	1461	2082	5269	5492	4503	3573

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, INE (2003)

Para analizar los valores de género de la sociedad española vamos a utilizar el porcentaje de acuerdo (muy de acuerdo o bastante de acuerdo) con dos afirmaciones relativas al papel de cada sexo dentro de la familia y la sociedad. La primera afirmación es "El deber de un hombre es ganar dinero y el deber de una mujer es cuidar de la casa y la familia", y el porcentaje de entrevistados que se mostraban bastante de acuerdo o muy de acuerdo, por grupo de edad, aparece en el gráfico 1.

GRÁFICO 1

PORCENTAJE DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "EL DEBER DE UN HOMBRE ES GANAR DINERO Y EL DEBER DE UNA MUJER ES CUIDAR DE LA CASA Y LA FAMILIA", POR GRUPO DE EDAD

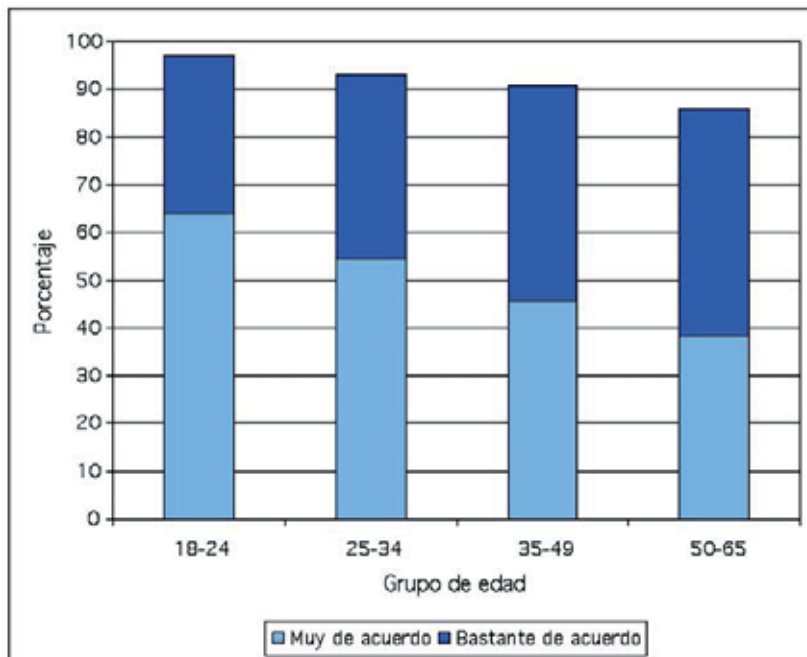


Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2578 del CIS

Podemos observar diferencias notables entre los grupos de edad que consideramos. Destaca en primer lugar que se da una progresión lineal entre grupos: a más edad, más acuerdo con la idoneidad del modelo de familia tradicional, que en el caso del grupo de edad más elevado supera el 20 por ciento. Las diferencias por sexo no son significativas, con un nivel de acuerdo del 19,39 por ciento entre los hombres y un 15,27 entre las mujeres. Estos resultados se corresponden con la información que obtendríamos si en lugar de tomar la afirmación anterior tuviéramos en cuenta esta otra: "Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares". La segunda mide el acuerdo con el modelo de doble ingreso, por lo que esperamos resultados similares a los anteriores. En este caso, se representa en el gráfico 2, en el que observamos de nuevo una clara progresión entre los grupos de edad, donde el mayor acuerdo con este tipo de orden familiar se produce entre los más jóvenes y el menor entre la generación de más edad, aunque debemos tener en cuenta que esto se enmarca en un nivel de aceptación bastante alto, ya que incluso para el grupo más tradicional el nivel de acuerdo supera el 80 por ciento. De nuevo no hay diferencias significativas por sexo, ya que la afirmación es apoyada por el 86,68 por ciento de los hombres y por el 90,01 de las mujeres.

GRÁFICO 2

PORCENTAJE DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "TANTO EL HOMBRE COMO LA MUJER DEBERÍAN CONTRIBUIR A LOS INGRESOS FAMILIARES"



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2578 del CIS

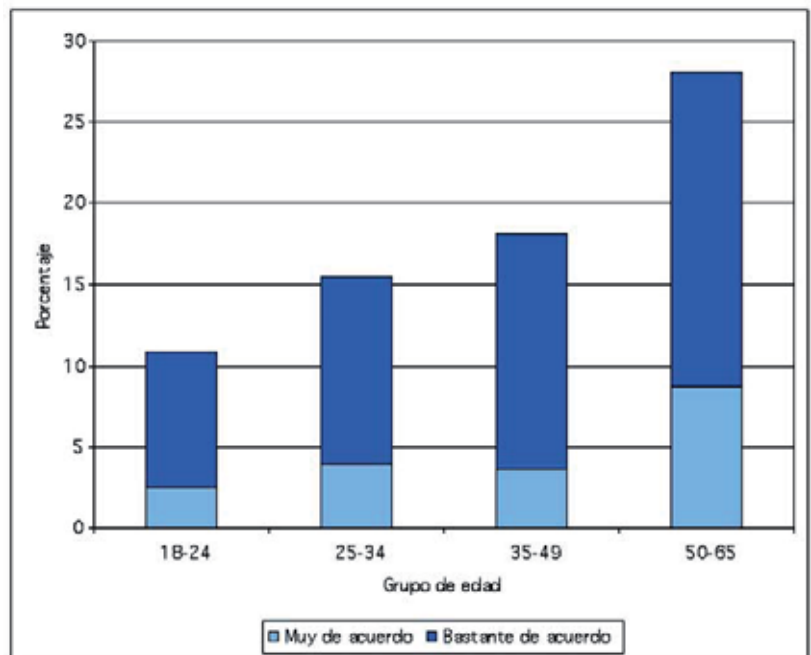
Ahora bien, el acuerdo con la incorporación laboral de las mujeres no lleva aparejado el acuerdo con la división igualitaria del trabajo doméstico, ya que podría darse por supuesto que las mujeres trabajadoras se enfrentarán a una carga de trabajo doble (en casa y fuera). En la encuesta también se propone una afirmación similar a la anterior pero referida a las tareas del hogar: "Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir al cuidado del hogar y de sus miembros". En este caso, el nivel de acuerdo es elevadísimo: el grupo de edad más avanzada tiene un nivel de acuerdo más bajo, pero este es de casi un 90 por ciento. Las diferencias entre grupos de edad no son significativas, con lo que podemos concluir que en general existe acuerdo con un reparto más igualitario de las tareas incluso si no se está de acuerdo con el modelo de pareja de doble ingreso. Tampoco son significativas las diferencias por sexo (91,51 por ciento de los hombres y 94,23 de las mujeres se mostraban de acuerdo). Así pues, parece que la opinión manifestada en la encuesta es muy favorable al reparto de las tareas, aunque no podemos saber en qué tipo de colaboración piensan las personas entrevistadas, por ejemplo si estarían de acuerdo en que la mujer hiciera la mayoría de las tareas, o en qué situaciones son justos determinados repartos etc.

Otra afirmación que nos interesa y que puede servir para matizar las anteriores, es la que cuestiona el modelo de familia inverso al tradicional, en concreto la afirmación planteada era: "No está bien que el hombre se

quede en casa y cuide de los hijos y la mujer se vaya a trabajar”, cuyo nivel de acuerdo se representa en el gráfico 3. Esta afirmación mide el acuerdo/desacuerdo con unos valores más innovadores que las anteriores, y por tanto nos indica en qué punto se encuentra el cambio de valores acerca del rol de los hombres en la familia. El resultado en este caso sí muestra una progresión lineal en la que encontramos que a mayor edad, más acuerdo con el modelo tradicional. El mayor salto de opinión se da con la generación de más edad, y la diferencia entre hombres y mujeres es la más pequeña de las observadas: 25,13 y 24,33 por ciento de acuerdo, en este caso con un acuerdo ligeramente superior entre los hombres. Por tanto, parece que aunque existe una mayor aceptación del papel de la mujer en la vida pública y de la colaboración de los hombres en la esfera doméstica, la inversión de roles y la idea del varón cuidador aún se considera una anomalía.

GRÁFICO 3

PORCENTAJE DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: “NO ESTÁ BIEN QUE EL HOMBRE SE QUEDE EN CASA Y CUIDE DE LOS HIJOS Y LA MUJER SE VAYA A TRABAJAR”, POR GRUPO DE EDAD.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2578 del CIS

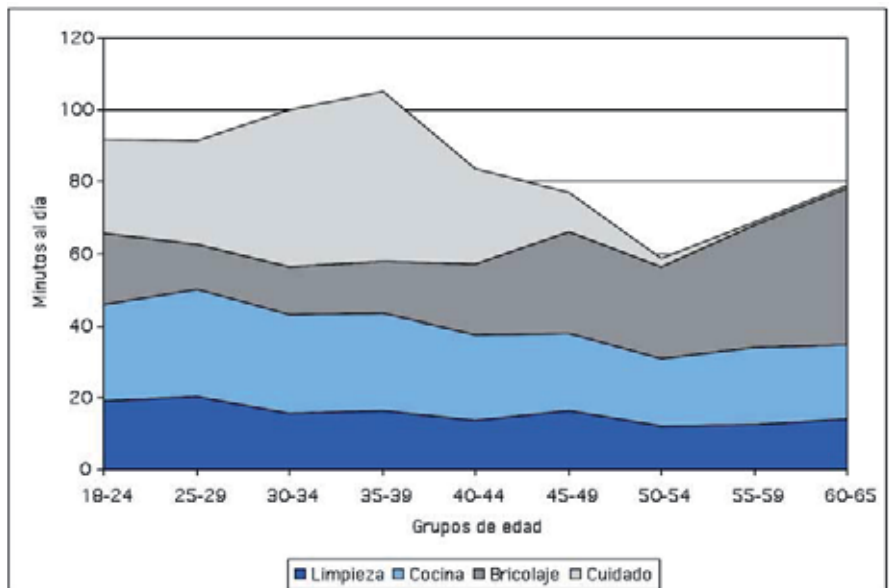
En principio, y teniendo en cuenta los datos presentados aquí, vemos que la juventud muestra unas ideas más igualitarias en lo que se refiere a roles de género: se muestran más de acuerdo con la familia de doble ingreso e incluso con la idea del “amo de casa”, y está a favor de que ambos miembros de la pareja contribuyan a las tareas. Por tanto esperamos que las parejas más jóvenes repartan de manera más igualitaria el trabajo doméstico que las de mayor edad. Podemos tener una primera evidencia acerca de esto examinando los gráficos 4 y 5, que representan, para hombres y mujeres respectivamente, el tiempo medio dedicado

cada día a varias tareas, por grupo de edad. En este caso presentamos los grupos de cinco años para observar los posibles cambios en el ciclo vital con más detalle.

Lo primero que llama la atención al observar la escala de los gráficos es que las mujeres dedican mucho más tiempo a las tareas que los hombres, para todos los grupos de edad. Entre los hombres, vemos un cambio gradual entre generaciones, de manera que los más jóvenes dedican más tiempo que los más mayores a las tareas, con incrementos relativamente bajos en todas las tareas, y que la diferencia total se debe sobre todo al volumen de cuidado que realizan y que adquiere mucha relevancia en el caso de los que tienen entre 30 y 40 años. El bricolaje es la excepción, ya que los más mayores le dedican más tiempo que los jóvenes. En cuanto a las mujeres, la cantidad de tiempo total apenas varía entre generaciones (con un ligero pico en el grupo de 30-34), pero si analizamos los tiempos dedicados a actividades específicas, vemos que la equivalencia se da porque las más jóvenes dedican mucho tiempo a tareas de cuidado. Si observamos el resto de tareas, vemos que las menores de 40 años dedican mucho menos tiempo a la limpieza y la cocina que las mujeres de generaciones más mayores, y que existe una relación inversa entre edad y tiempo dedicado al cuidado del hogar. Cabe esperar que ese patrón continúe cuando sus hijos crezcan y no necesiten invertir tanto tiempo en cuidados; por tanto, parece que las generaciones de mujeres jóvenes están reduciendo su dedicación a las tareas del hogar, mientras que los hombres la han aumentado ligeramente. No podemos saber si su dedicación actual a los cuidados ha supuesto un cambio o no, puesto que no observamos a las generaciones de mayor edad cuando se encontraban en un momento vital comparable (con hijos pequeños).

GRÁFICO 4

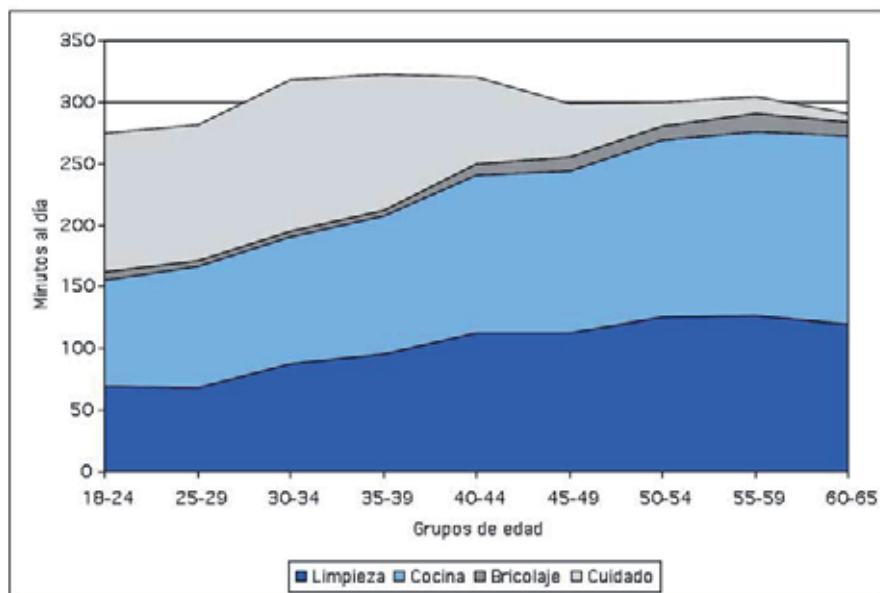
TIEMPO MEDIO DEDICADO A TAREAS DEL HOGAR AL DÍA, POR GRUPO DE EDAD Y TIPO DE TAREA (HOMBRES)



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2578 del CIS

GRÁFICO 5

TIEMPO MEDIO DEDICADO A TAREAS DEL HOGAR AL DÍA, POR GRUPO DE EDAD Y TIPO DE TAREA (MUJERES)



Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, INE (2003)

Ahora bien, hay varios factores que pueden ayudarnos a entender las diferencias observadas en la tabla anterior, como son por ejemplo los patrones de actividad. La dedicación de las mujeres de más edad a las tareas domésticas puede relacionarse con su menor participación laboral, por ejemplo; la mayor participación de los hombres jóvenes podría deberse a su mayor nivel educativo, y el mayor tiempo de cuidado de los más jóvenes tendrá que ver con la falta de menores de en los hogares de más edad. Para controlar a la vez las variables que pueden intervenir en la dedicación a las tareas del hogar, realizamos un análisis de regresión con los datos de la EET. La variable dependiente es el tiempo total dedicado a las tareas, y como variables de control introducimos el grupo de edad, el nivel educativo (propio y de la pareja), la situación laboral (propia y del otro miembro de la pareja) y el número de niños menores de 14 años presentes en el hogar. Además controlamos el tiempo que dedica a las tareas el otro miembro de la pareja (para saber si existe compensación entre los dos o complementariedad) y si se trata de un día de diario o de un fin de semana. Para no multiplicar el número de tablas de este artículo, se presenta la información para las tareas totales, y en columnas separadas por sexo. La interpretación de los coeficientes es sencilla. Los valores positivos indican que la variable está relacionada con un aumento proporcional en el tiempo (en minutos) dedicado a las tareas del hogar, mientras que los valores negativos implican un descenso. Así, un coeficiente de 10,5 implica que cuando esa variable tiene valor positivo esto se refleja en 10,5 minutos más dedicados a las tareas.

TABLA 3

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LINEAL SOBRE LA PROPORCIÓN DE TAREAS REALIZADAS, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

	Hombres	Mujeres
Grupo de edad		
18-24	26,62**	-62,78***
25-39	21,24***	-28,76***
40-49	8,82***	-17,52***
50-65	ref	ref
Educación		
Primaria	ref	ref
Secundaria I	13,59***	-1,25
Secundaria II	24,90***	-10,36*
Universitaria	28,53***	-11,32*
Empleo		
Ocupados	ref	ref
Desempleados	85,53***	124,55***
Estudiantes	-7,42	11,92
Inactivos	84,83***	144,44***
Hijos <14		
0	ref	ref
1	14,84***	58,06***
2	30,28***	94,17***
3 o más	22,32***	119,78***
Tiempo dedicado por la pareja	0,11***	0,19***
Educación pareja		
Primaria	ref	ref
Secundaria I	4,58	-3,53
Secundaria II	10,64**	-18,70***
Universitaria	25,61***	-29,55***
Empleo pareja		
Ocupados	ref	ref
Desempleados	-34,65***	-33,90***
Estudiantes	-16,89	-56,09
Inactivos	-36,92***	-45,38***
Fin de semana	30,30***	-38,49***
Constante	14,69***	244,99***
R2	0,12	0,25

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$

Los resultados nos indican que, incluso cuando controlamos por otros factores, la cohorte a la que pertenecen las personas tiene importancia, de forma coherente con lo que se observada en los gráficos 4 y 5. En el caso de los hombres, y tomando como referencia a la generación de más edad, los más jóvenes dedican más tiempo a las tareas del hogar, y el efecto es más fuerte cuanto más jóvenes son los hombres. En cambio, en el caso de las mujeres pertenecer a una generación más joven se asocia con una disminución en el tiempo dedicado a las tareas, y esta disminución es mayor que el aumento registrado por los hombres. El nivel educativo tiene un comportamiento parecido al del grupo de edad, ya que los niveles educa-

tivos más altos se asocian con una mayor dedicación a las tareas por parte de los hombres y a una menor implicación por parte de las mujeres, aunque el efecto no es tan significativo ni tan fuerte en el caso de estas últimas. Pero no solo el nivel educativo propio es relevante, también lo es el de la pareja: los hombres incrementan su participación cuando sus parejas tienen un nivel educativo alto, mientras que las mujeres reducen su tiempo cuando su compañero tiene más estudios. La participación en el mercado laboral también presenta un resultado bastante lógico: las situaciones de desempleo o inactividad se asocian con mayor tiempo disponible y por tanto con mayor dedicación a las tareas, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, aunque para ellas como sabemos la inactividad suele asociarse a la profesionalización de las tareas del hogar. Con todo, el gran incremento en el tiempo que dedican los hombres a las tareas cuando no trabajan es un resultado notable, ya que implica que la división del trabajo doméstico por género es bastante flexible en ese caso (aunque debamos interpretar con precaución el resultado porque el número de hombres inactivos en la muestra es muy reducido).

En la regresión hemos tenido en cuenta también el papel de los hijos, ya que consideramos que su cuidado queda englobado dentro del concepto de trabajo reproductivo, y constatamos que la presencia de menores de 14 años en el hogar incrementa el tiempo dedicado a las tareas. Ese aumento se debe sobre todo al aumento en el tiempo dedicado al cuidado, y de nuevo es más fuerte en el caso de las mujeres, que son las que se ocupan principalmente. Incluíamos también un control con el tiempo dedicado por el otro miembro de la pareja, con la intención de controlar así los hogares en los que hay mucho trabajo por hacer o muy poco, y el resultado nos muestra una asociación positiva pero con un efecto muy pequeño. Finalmente, los estudios sobre reparto del trabajo doméstico han señalado que el tipo de tareas que realizan los hombres dentro del hogar tienen características peculiares: no solo son los responsables principales de las reparaciones o del mantenimiento de los vehículos, sino que la tendencia es a implicarse en las tareas que son menos rutinarias y sobre todo más flexibles; es decir, tareas que no necesitan ser realizadas cada día o en momentos determinados. Parece que en el caso de España se da esta regularidad también, ya que los hombres aumentan el tiempo dedicado a las tareas en los fines de semana, mientras que las mujeres lo reducen.

Ahora bien, la variable dependiente que hemos considerado hasta ahora incluye las tareas de cuidado, en las que, como muestra el gráfico 4, son los jóvenes los que invierten más tiempo. Algunos autores han señalado que las tareas de cuidado tienen una consideración diferente de las demás, por su componente emocional y porque para los padres pasar tiempo con sus hijos no es considerado una carga sino una actividad más cercana al ocio (Hallberg y Klevmarken, 2005; Sayer et al., 2004). Por tanto, para comprobar si la igualdad en el reparto se ve modificada de forma diferente cuando no incluimos el cuidado, hemos llevado a cabo un análisis idéntico al presentado pero considerando como variable dependiente el tiempo dedicado a tareas que no sean de cuidado. Además, realizamos un análisis similar pero teniendo en cuenta el porcentaje de tareas que lleva a cabo cada miembro del hogar, para tener una idea

no sólo de las cantidades de tiempo invertidas, sino también del grado de colaboración o reparto. Los coeficientes de las variables de control son similares a los obtenidos en el primer análisis, por lo que no los incluimos aquí. Para facilitar la interpretación, presentamos gráficamente solo los coeficientes de las variables de cohorte para los tres análisis realizados en los gráficos 6 y 7.

GRÁFICO 6

EFFECTOS DE LA COHORTE SOBRE EL REPARTO DE TAREAS DOMÉSTICAS PARA DISTINTAS VARIABLES DEPENDIENTES (HOMBRES)

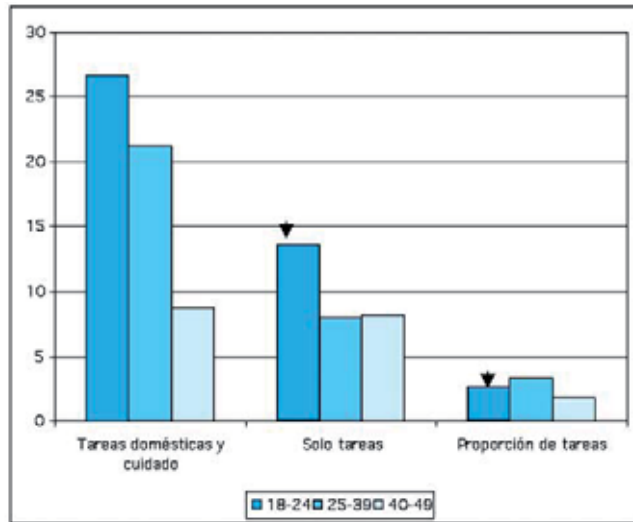
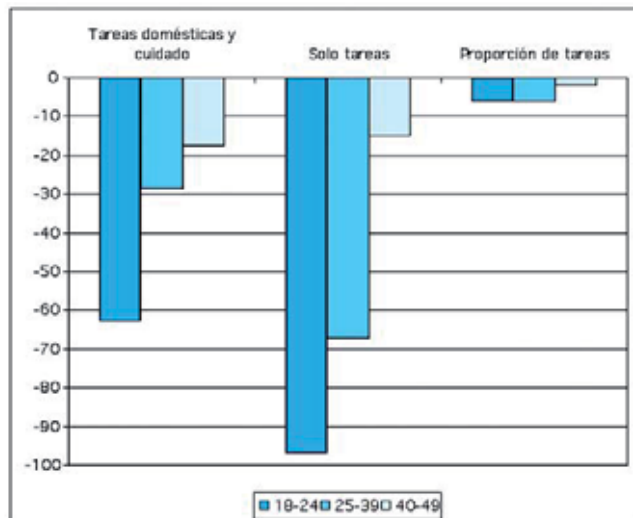


GRÁFICO 7

EFFECTOS DE LA COHORTE SOBRE EL REPARTO DE TAREAS DOMÉSTICAS PARA DISTINTAS VARIABLES DEPENDIENTES (MUJERES)



Los primeros resultados nos mostraban que las cohortes de mujeres más jóvenes han ido reduciendo el tiempo dedicado a las tareas y cuidados, mientras que los hombres lo han aumentado. Si observamos solo las tareas domésticas, vemos que en términos porcentuales esa reducción es mucho más fuerte en el caso de las mujeres, mientras que en el de los hombres no solo es menor, sino que tiene efectos muy similares entre las cohortes observadas (los resultados para los hombres más jóvenes, señalados con una flecha, no son significativos en este caso). Así, parece que la mayor implicación de los hombres se ha dado sobre todo en torno a las labores de cuidado, pero no tanto en el trabajo doméstico. De forma coherente con los aumentos y reducciones observados por género, cuando nos fijamos en el reparto de las tareas vemos que las mujeres jóvenes han reducido la proporción que realizaban comparadas con las más mayores, y que los jóvenes la han aumentado. Dado que la magnitud de los efectos es similar entre cohortes, parece que la mayor contribución porcentual de los hombres y la menor de las mujeres se dan dentro de una considerable reducción del tiempo dedicado a las tareas del hogar en los hogares formados por cohortes más jóvenes.

Conclusiones

En este artículo hemos revisado el cambio de valores de género en la sociedad española. En la actualidad, las mujeres se han incorporado de forma masiva a la esfera pública y al mercado laboral, dentro del contexto de las sociedades industrializadas, caracterizado por el cambio general de valores formulado por R. Inglehart. Nos hemos centrado en el estudio de la juventud, para determinar si sus valores de género son distintos de los de las generaciones de más edad y posteriormente hemos intentado ver si ocurre lo mismo con el comportamiento. Para ello, hemos examinado la división de las tareas domésticas dentro de las parejas.

Los datos presentados son de carácter transversal, con lo que no podemos inferir conclusiones sobre los cambios de valores que puedan experimentar las personas a lo largo de su vida, pero sí que nos permiten comparar el estado actual de distintas generaciones. A través de la encuesta del CIS "Opiniones y actitudes sobre la familia", de 2004, constatamos que la juventud (aquí entendida como el grupo de personas menores de 35 años) presenta unas ideas de género más igualitarias que la población de mayor edad. En general la sociedad española se muestra bastante en desacuerdo con el modelo de familia tradicional y muy de acuerdo con que ambos miembros de la pareja colaboren en conseguir ingresos y especialmente, con que ambos deben colaborar en las tareas del hogar. Sin embargo, cuando se presenta a las personas entrevistadas un modelo de familia inverso al tradicional (la mujer trabaja fuera de casa y el hombre cuida de los hijos y la casa), una realidad que no es tan "políticamente correcta", las diferencias entre grupos de edad se acentúan y la juventud se muestra mucho más de acuerdo con la existencia de ese modelo familiar. Con lo que podemos decir que las cohortes más jóvenes expresa ideas más igualitarias que las cohortes de más edad.

Además de estudiar los valores, en este trabajo nos interesaba comprobar hasta qué punto estas ideas más igualitarias se trasladaban a la vida

privada, que por sus características resulta mucho menos visible que la vida pública. Por limitaciones en los datos, renunciamos a utilizar la Encuesta Social Europea, que incluye información tanto sobre valores como sobre tareas, y nos centramos en la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE (2003). Para analizar la división del trabajo doméstico hemos tenido en cuenta las principales teorías sociológicas aplicables: las teorías económicas y las relacionadas con el género. Los análisis descriptivos muestran que los hombres más jóvenes han aumentado su participación en las tareas del hogar, para todos los tipos de tareas, y que su mayor aportación al trabajo reproductivo se localiza en el cuidado de los hijos. Las mujeres, en cambio, han ido reduciendo su participación, de manera que el contraste entre las jóvenes y las más mayores es muy significativo. En el análisis de regresión se controlan variables como la educación y el empleo, que podían estar causando una relación espuria entre la cohorte y la dedicación a las tareas, y aunque estas variables tienen un efecto, la relación entre la cohorte y la variable dependiente se mantiene. Así pues, el análisis estadístico muestra también que las cohortes más jóvenes tienen un comportamiento más igualitario en lo que se refiere al trabajo doméstico, independientemente de otros factores. Si dejamos de lado el cuidado de los hijos, los hombres jóvenes dedican más tiempo que los más mayores a las tareas del hogar, pero fundamentalmente las diferencias entre las parejas se deben a la menor dedicación de las mujeres jóvenes comparadas con las de edades más avanzadas.

Por otra parte, una importante limitación de este estudio se debe a la estructura de los datos utilizados: resulta difícil pronosticar si la juventud actual mantendrá estos patrones de comportamiento a medida que aumente su edad. Hemos atribuido las diferencias observadas a un efecto del grupo de edad, pero también podría existir un efecto del momento vital: sería muy interesante conocer la evolución de nuestra variable dependiente a lo largo del tiempo, ya que nos ayudaría a entender las relaciones causales entre el trabajo doméstico y diversos acontecimientos vitales, como el nacimiento de un hijo, la independencia de éste, el desempleo o la reincorporación al mercado laboral. Es posible que las generaciones jóvenes actuales mantengan el patrón que observamos ahora, pero también es muy probable que ajusten su comportamiento a acontecimientos futuros. Para poder establecer relaciones causales y predecir la evolución sería necesario disponer de fuentes de datos longitudinales, que recogieran esta información a lo largo de un periodo de la vida de los individuos, y lamentablemente no disponemos de ellas. Con todo, podemos afirmar que la tendencia apuntada por la juventud española en este estudio muestra un comportamiento más igualitario entre las edades más jóvenes, a la vez nos permite ver que aún quedan cambios pendientes para lograr la igualdad dentro de la esfera privada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Anxo, D.** (2002). "Time allocation and the gender division of labour in France and Sweden", Symposium France ILO, 2002:99-108.
- **Balcells Ventura, L.** (2009). "Análisis de la división del trabajo doméstico en los hogares españoles", Revista Internacional de Sociología 67:85-103.

- **Beck, U. y E. Beck-Gernsheim** (2004). "*Families in a runaway world*", en J. Scott et al. (eds.) "*Blackwell Companion to Sociology of Families*", Blackwell, Londres.
- **Becker, G.** (1987). "*Tratado sobre la Familia*", Madrid, Alianza Universidad.
- **Berridge, D., R. Penn y M. Ganjali** (2009). "*Changing Attitudes to Gender Roles. A Longitudinal Analysis of Ordinal response Data from the British Household Panel Study*" *International Sociology* 24(3): 346-367.
- **Bianchi, S. et al.** (2000) "*Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour*", *Social Forces* 79:191-228.
- **Brewster, K.L. y I. Padavic** (2000). "*Change in Gender ideology, 1977-1996: The Contributions of Intra-Cohort Change and Population Turnover*", *Journal of Marriage and the Family* 62(2): 477-487.
- **Coltrane, S.** (2000). "*Research on Household Labour: Modelling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work*", *Journal of Marriage and the Family* 62:1208-1033.
- **Dribe, M., y M. Stanfors** (2009). "*Does Parenthood Strengthen a Traditional Household Division of Labor? Evidence from Sweden*", *Journal of Marriage and the Family* 71:33-45.
- **Gershuny, J.** (2000). "*Changing Times: Work and Leisure in Postindustrial Society*", Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- **Gershuny, J.** (2005). "Exit, Voice, and Suffering: Do Couples Adapt to Changing Employment Patterns?", *Journal of Marriage and the Family* 67: 656-665.
- **González López, M.J.** (2001). "*Spouses' Employment Careers in Spain*", en H-P. Blossfeld y Sonia Drobnic (eds.), "*Careers of Couples in Contemporary Societies. From Male Breadwinner to dual Earner Families*", Oxford, Oxford University Press.
- **Hallberg, D. y A. Klevmarken.** (2003). "*Time for children: a study of parents' time allocation*", *Journal of Population Economics*, 16:205-226.
- **Hakim, C.** (2000). "*Work-Lifestyle Choices in the 21st century*", New York, Oxford University Press.
- **Inglehart, R. y W. E. Baker** (2000). "*Modernization, cultural change and the persistence of traditional values*", *American Sociological Review* 65(1): 19-51.
- **Inglehart, R., P. Norris y C. Welzel** (2003). "*Gender Equality and Democracy*". *Comparative Sociology* 1(3-4): 321-346.
- **Lennon, M. C., y S. Rosenfield.** (1994). "*Relative Fairness and the Division of Housework: The Importance of Options*", *The American Journal of Sociology* 100:506-531.
- **Lück, D., y D. Hofäcker.** (2003). "*Rejection and Acceptance of the Male Breadwinner Model. Which Preferences do Women have under which Circumstances?*", *Globalife Working Papers* 60.

- **Lundberg, S., y R. A. Pollak.** (1996). "*Bargaining and Distribution in Marriage*", *Journal of Economic Perspectives*, 10:139-158.
- **Meil Landwerlin, G.** (1997). "*La redefinición de la división del trabajo doméstico en al nueva familia urbana española*", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 80:69-94.
- **Meil Landwerlin, G.** (2005). "*El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales*", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 111:163-180.
- **Perkins, W. H., y D. de Meris.** (1996). "*Gender and family effects on the "second shift" domestic activity of college-educated young adults*", *Gender and Society* 10:78-93.
- **Pittman, J. F.** (1995). "*The effects of work history and timing of marriage on the division of household labor: a life-course perspective*", *Journal of Marriage and the Family* 58:78-90.
- **Presser, H. B.** (1994). "*Employment schedules among dual-earner spouses and the division of household labor by gender*", *American Sociological Review* 59: 348-364.
- **Sayer, L.C., S.M. Bianchi y J.P. Robinson.** (2004). "*Are parents investing less in children? Trends in mothers' and fathers' time with children*", *American Journal of Sociology*, 110(1):1-43.
- **Scott, J.** (2006). "*Family and gender roles. How attitudes are changing*". GeNet Working Papers, 21.
- **Thompson, L., y A.J. Walker.** (1989). "*Gender in families. Women and men in marriage, work and parenthood*", *Journal of Marriage and the Family*, 51:845-871.
- **West, C. y S. Fenstermaker** (1993). "*Power and the accomplishment of gender*", en P. England (ed.), "*Theory on gender/feminism on theory*". Nueva York, Aldine de Gruyter.